

INFORMACIONES

TOLEDO

INFORMACIONES

Coordina: SANCHEZ-ESCOBAR

"ESPIRITUALIDAD PARA UN TIEMPO DE RENOVACION"

III Semana de Teología Espiritual

La III Semana de Teología Espiritual, que como las anteriores, también se ha celebrado en Toledo, y en nuestro Seminario Mayor, ha sido para los casi trescientos seminaristas que en ella han participado, un nuevo y fecundo encuentro.

El tema era de la mayor actualidad y compromiso: ESPIRITUALIDAD PARA UN TIEMPO DE RENOVACION, es decir, para un tiempo de reforma como éste que estamos viviendo, para un tiempo de verdadera crisis para la Iglesia y para el mundo; pero un tiempo en el que continúa actuando fuertemente el Espíritu, y del que esperamos surja una humanidad nueva. A cada tiempo el cristiano, desde su fe, ha tenido que responder con formas de pensamiento y de vida nuevas. ¿Cómo respondemos, cómo debemos de responder nosotros hoy?

El Papa Pablo VI, ya en su Encíclica programática, "Ecclesiam Suam" escribía que la reforma de la Iglesia hoy "brota de una necesidad generosa y casi impaciente de renovación" (núm. 8). Y, desarrollando esta idea, precisaba que la reforma debe entenderse como "el desempeño de mantener a la Iglesia con la fisonomía que Cristo le imprimió; más aún, de quererla siempre llevar de nuevo a su forma perfecta" (núm. 42). La Semana ha sido eso: una profundización en la consigna de Pablo VI; una expresión y una realización de esa voluntad apasionada que todos tenemos de devolver a la Esposa de Cristo "su forma perfecta"; una lectura eficaz y amorosa de las olvidadas y magníficas páginas de la "Ecclesiam Suam". En esta línea han discurrido estos días; en ese ambiente de oración y estudio, que ya es característico de estas Semanas de Espiritualidad.

Comenzaba la semana del lunes 4 con una sugestiva Eucaristía Concelebrada, presidida por don Marcelo en la que participaban unos 150 sacerdotes, apenas la mitad de los seminaristas inscritos que, procedentes de toda España, iban llegando poco a poco, y se incorporaban a la numerosa porción del Pueblo de Dios, presente en el incomparable templo, ansiosos de escuchar al Primado. Este pronunció durante la Misa una breve homilía, dando la bienvenida a los seminaristas, agradeciéndoles su presencia y colaboración, y trazando los rasgos ya característicos de estas Semanas; constituyen en efecto un encuentro fraternal, de intenso estudio y oración, en un ambiente de singular alegría y de paz, con la esperanza de contribuir al descubrimiento de la belleza de la Iglesia y de sus más auténticas riquezas espirituales.

Con ser teológica y litúrgicamente densa, importante, incluso atractiva esta Misa Votiva del Espíritu Santo, nuestra atención como periodistas se nos va instintivamente a la magistral lección que acto seguido desarrollaba el Cardenal. Su título era: "La espiritualidad en los momentos de las grandes crisis de la Iglesia". Después de una clarificación de los términos propuestos, el conferenciante indicaba el sentido de las crisis en la Iglesia, explicando la hondura de las mismas y de sus correspondientes tratamientos, por la realidad divino-humana de la Iglesia, y la calidad de su principio vital que no es otro sino el Espíritu Santo (L.G., núm. 7). El hombre, —decía— no puede reformar la Iglesia; debe ser transformado en la Iglesia, por el Espíritu.

En la segunda parte indicaba la entidad de algunas crisis experimentadas por la Iglesia a través de su historia, y las reac-

ciones suscitadas por el Espíritu para superarlas; con el fin de ayudarnos a entender las dimensiones de la crisis actual, y las direcciones que pueden llevarnos a su adecuada solución.

Por último, en la tercera parte, afrontaba la crisis actual que calificaba de "profundísima, quizás la más grave que ha sufrido la Iglesia en su historia". Enumeraba los elementos negativos de esa crisis; ponía de relieve las actitudes eclesiales que van apareciendo potencialmente válidas para producir una renovación fructuosa; aludía a las raíces de esa crisis; e insistía en los principios de solución, y en el que constituye la tesis de toda la conferencia: "Esta crisis sólo puede ser superada con una efusión de espiritualidad; de esa viva y potente espiritualidad que rezuman todas las páginas del Concilio Vaticano II". Y probaba su aserto con una serie magnífica de textos pontificios.

Todavía, en una brillante reflexión final, añadía: "Me queda algo que decir, que en cierto modo es lo más doloroso. Estoy hablando en toda esta Ponencia de que la espiritualidad es lo que puede salvarnos de los desvaríos de la crisis actual; y me doy cuenta de que muchos no saben lo que es espiritualidad. Se ha despojado a esta palabra de su rico y exacto contenido... Espiritualidad es la cualidad del hombre espiritual que llega a ser espiritual porque es dócil a la acción del Espíritu, tal como se manifiesta en su Iglesia a través de la Jerarquía y del ejemplo vivo que nos dan los Santos..."

"Se trata de que el Espíritu Santo, con sus dones y sus luces, esté presente en todos los esfuerzos que se hagan para la renovación", recalca de nuevo, precisando una vez más el punto céntrico de su disertación. Y continuaba más adelante: "Pero, ¿cómo lograr que no aumente el número de los indiferentes, de los fabricantes de una moral según la marcha de cada casa, de los manipuladores de la vida y la figura de Jesús, el Salvador? ¿Cómo asegurar la trasmisión del Evangelio con fidelidad al mandato del Señor?" Y respondía: "Yo no veo posibilidad alguna si no reaparece esa espiritualidad profunda reclamada por el Vaticano II y señalada esplendorosamente como motor de toda evangelización por el Papa Pablo VI en su Exhortación Apostólica "Evangelii nuntiandi".

"Es esto lo que pedimos, nada más que esto:

— Para que la familia cristiana no se nos caiga hecha pedazos, zarandeada por el sexualismo y la falta de amor;

— Para que los jóvenes sean capaces de vivir el Sacramento de la Confirmación, como testigos amantes del Cristo que tanto los amó;

— Para que los sacerdotes, en nuestra predicación, despertemos en los hombres la conciencia de su condición de hijos de Dios;

— Para que, con nuestra vida entera, cantemos sin palabras los himnos de la alegría por ser sacerdotes, del celo por la gloria de Dios, del amor humilde a nuestra Esposa la Iglesia a la que hemos sacrificado todo;

— Para que las Comunidades Religiosas no se conviertan en agregaciones de miembros yuxtapuestos, que confunden los signos de los tiempos con sus egoísmos y frivolidades;

— Para que el amor al mundo no equivalga a mundanización...;

— En una palabra: para que no haya

tantos cansancios amargos, y tantas frustraciones, a pesar de tantas generosidades iniciales".

Y así sucederá, no lo dudéis, terminaba don Marcelo. ¡Animo! era su última palabra. Cristo es nuestra Cabeza, y el Espíritu el alma de su Cuerpo Místico del cual nosotros somos miembros. Y el Espíritu actúa en nosotros fuertemente, suscitando tantos sufrimientos soportados con la más evangélica paciencia; tantos esfuerzos de innumerables sacerdotes, Religiosos y Religiosas, de apóstoles seculares que siguen en la brecha. "Pertenece a una generación en que hemos podido ver maravillosos aspectos de la vida de la Iglesia, que son testimonio elocuente de cómo la fidelidad al Espíritu puede romper muros y abrir caminos antes inaccesibles... Nos ilumina un Supremo Magisterio admirable y fecundísimo; nos señalan caminos los ejemplos de los Santos siempre presentes en la historia de la Iglesia..."

Las ideas de don Marcelo tuvieron su adecuado complemento en la serie de Concelebraciones Públicas tenidas al final de las distintas jornadas en el incomparable templo catedralicio toledano, y en sus correspondientes homilias:

— El primer día, presidía y hablaba el Arzobispo de Pamplona, Mons. José Méndez, sobre "La vivencia y la imitación de Cristo, centro y motor de toda la renovación en la Iglesia".

— El segundo, Mons. Damián Iguacén, Obispo de Teruel, hablaba sobre "La Eucaristía, centro de vida y renovación en la Iglesia".

— El tercero, tomaba la palabra el Obispo de Córdoba, Mons. José María Cirarda, para insistir en "La devoción a María en la renovación individual y colectiva de la Iglesia".

— Y el cuarto, al mediodía, en la Capilla del Seminario, clausuraba la serie y toda la Semana el Obispo de Albacete, nuestro don Irineo, proponiendo el tema: "El amor a la Iglesia, condición de renovación eclesial".

En torno a estas ideas fundamentales, tres Ponencias diarias seguidas de su lógica discusión, ocupaban la jornada de los semanistas.

— El martes hablaban los PP. Collantes y del Pozo, ambos jesuitas, y Mons. Antonio Montero, Obispo Auxiliar de Sevilla.

— El miércoles, el también jesuita P. Solano, el dominico P. Lledó, y el Obispo de Plasencia, Mons. Antonio Villaplana.

— El jueves, don Francisco Martín Hernández, de Salamanca; don Carlos Martín Majarrés, de Valladolid; y el Secretario General de la Confederación Nacional de Padres de Familia don Fernando Guerrero.

— Y el viernes, el franciscano Mons. Carlos Amigo, Arzobispo de Tanager.

Todavía, los semanistas, a primera hora de la tarde, reunidos en Secciones o Seminarios, profundizaban sobre temas concretos de su especialidad. Estas secciones fueron siete: de Sagrada Escritura, Teología Dogmática, Liturgia, Historia de la Iglesia, Espiritualidad, Pastoral y Vida Religiosa.

Peticiónes de la Cámara Agraria de Toledo al Ministerio de Agricultura



Con asistencia del Delegado Provincial de Agricultura, don Federico Cañas Diebel; Presidente de la Cámara Agraria, don José Magán de la Cruz y Presidentes de las Uniones de Empresarios y Trabajadores del Campo, don Leopoldo Carrasco y don Emilio Esquinas, se ha celebrado Junta General de la Cámara Agraria de Toledo. En la Junta se hizo un amplio resumen de los presupuestos del ejercicio anterior y del actual, se informó por los Presidentes de ambas Uniones de los últimos acontecimientos y problemática del campo, haciendo mención especial a los 3.000 millones de pesetas de pérdidas por heladas.

El Presidente de la Cámara puso especial énfasis al problema del Tajo y manifestó que el Dr. Roquero, que hiciera un estudio sobre la Calidad de las Aguas de la Cuenca Media del Tajo a instancias de la Cámara Agraria, continuaba haciendo análisis para completar el estudio.

Terminó la Junta ratificándose en los puntos del escrito presentado al Ministro de Agricultura y de entre ellos, los de más aguda perentoriedad son:

— Programación por períodos mínimos de cinco años en ordenación de producciones, agrarias, y ordenación de sus mercados.

— Acción sobre la comercialización e industrialización agraria, que tan activamente incide en la vida nacional y en la que tan escasa acción tiene el sector puramente agrario.

— Disminución de los coeficientes de inversión obligatorios de las Cajas de Ahorro Provinciales a favor de la industria, y en beneficio del sector agrario con aplicación fundamental a la prospección de las aguas subterráneas y transformaciones en regadío.

— Acción ordenadora y conservadora de los recursos naturales, en la región de la Jara y regulación del río Gévalo.

— Específicamente esta provincia tiene planteadas unas acciones compensatorias, por el llamado aprovechamiento conjunto Tajo-Segura que vienen siendo incumplidas en plazo y cuantía por la Administración desde su iniciación y que se pueden sintetizar en:

1.— Depuración de las aguas residuales de Madrid, Toledo, Aranjuez y Talavera de la Reina.

2.— Ejecución de los regadíos de la zona Sagra-Torrijos.

3.— Ejecución de los regadíos de la zona entre Tajo, Alberche y Tiétar.